

SOL Y SOMBRA

A
LAGARTIJO



G.de F.
1900

R. GUYON

Año IV
NÚMERO 177 (EXTRAORDINARIO).

20 céntimos.

SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 7 DE AGOSTO DE 1900

Núm. 177
(EXTRAORDINARIO)

NUESTRO PÉSAME

Llegamos á la prensa taurina cuando Rafael se había ya retirado de la arena. No pudieron nuestros escritos ni aumentar un ápice su gloria de artista, ni rebajar en nada su mérito como lidiador.

SOL Y SOMBRA era una página en blanco para *Lagartijo*. Salvo las citas y referencias que los grandes nombres llevan siempre aparejadas, nada hubo ocasión de hacer por aquel coloso de la tauromaquia.

Esa página en blanco se cubre hoy de crespones; una orla negra la circunda, y en ella tenemos que escribir nuestro pésame.

¿A quién? A todos: á los parientes del torero, á sus amigos, á los aficionados, á Córdoba, al pueblo español, que pierde al más popular, al más aclamado, al más querido de sus hijos.

Reciban todos, porque á todos alcanza, el pésame de SOL Y SOMBRA.

LA REDACCIÓN.

Rafael Molina (Lagartijo).

¡Triste misión la de tener que rendir este fúebre tributo á la memoria del que fué incomparable maestro en el arte del toreo, amigo leal y pródigo bienhechor, de cuantos á él acudían en demanda de sus favores! Aunque todos habían previsto hace más de un mes el desenlace de la terrible enfermedad que, tras rudo luchar con un hombre de corazón de acero, le ha vencido, la noticia, que se cundió rápidamente en las primeras horas de la mañana del 1.º de Agosto, produjo honda impresión en el vecindario cordobés, y se transmitió enseguida por telégrafo á toda España.

¡Pobre Rafael, era la frase que salía de miles de labios, la más concisa, la más expresiva, por que parte del



Casa mortuoria.—Conducción de coronas dedicadas á Rafael.



Capilla ardiente.

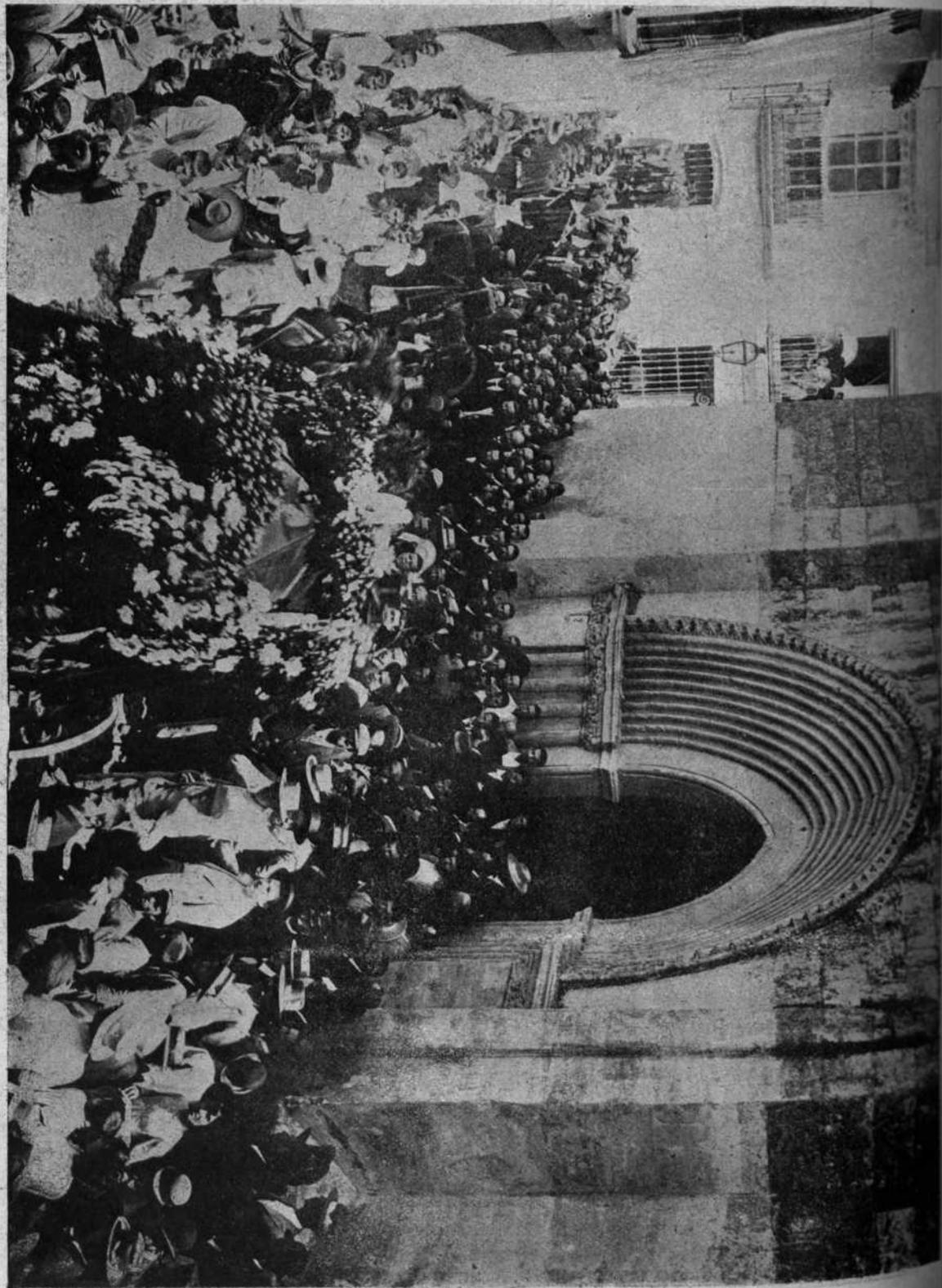
corazón y se pronuncia con lágrimas en los ojos. ¡Como que es la que compendia el verdadero dolor mucho después de usarla! Su muerte fué la de un hombre de su temple.

A la una de la madrugada empezó la agonía con un fuerte ataque de disnea, haciéndosele cada vez más difícil la respiración. A las cinco, dijole su confesor:—Vamos á pedir á la Santísima Virgen el alivio de usted.—Y yo también—contestó de un modo apenas perceptible.

Todos los amigos que rodeaban su lecho rezaron de rodillas, mientras el enfermo besaba repetidamente, con gran fervor, una medalla de la Virgen de los Dolores. Después llamó á sus parientes y amigos, despidiéndose de todos ellos, y pidiéndoles perdón por *lo malo que durante su vida les hubiera hecho*. ¡Qué alma más hermosa! ¡Qué sincero arrepentimiento de sus faltas, y qué olvido de sus muchas buenas acciones!

Sus hermanos, sobrinos y amigos, agrupados en torno del lecho, fijaban ansiosas miradas en el rostro enjuto, lívido y sudoroso del moribundo, como si con los ojos quisiesen darle la vida que se le escapaba por momentos. La

Salida de la comitiva de la parroquia de San Miguel.

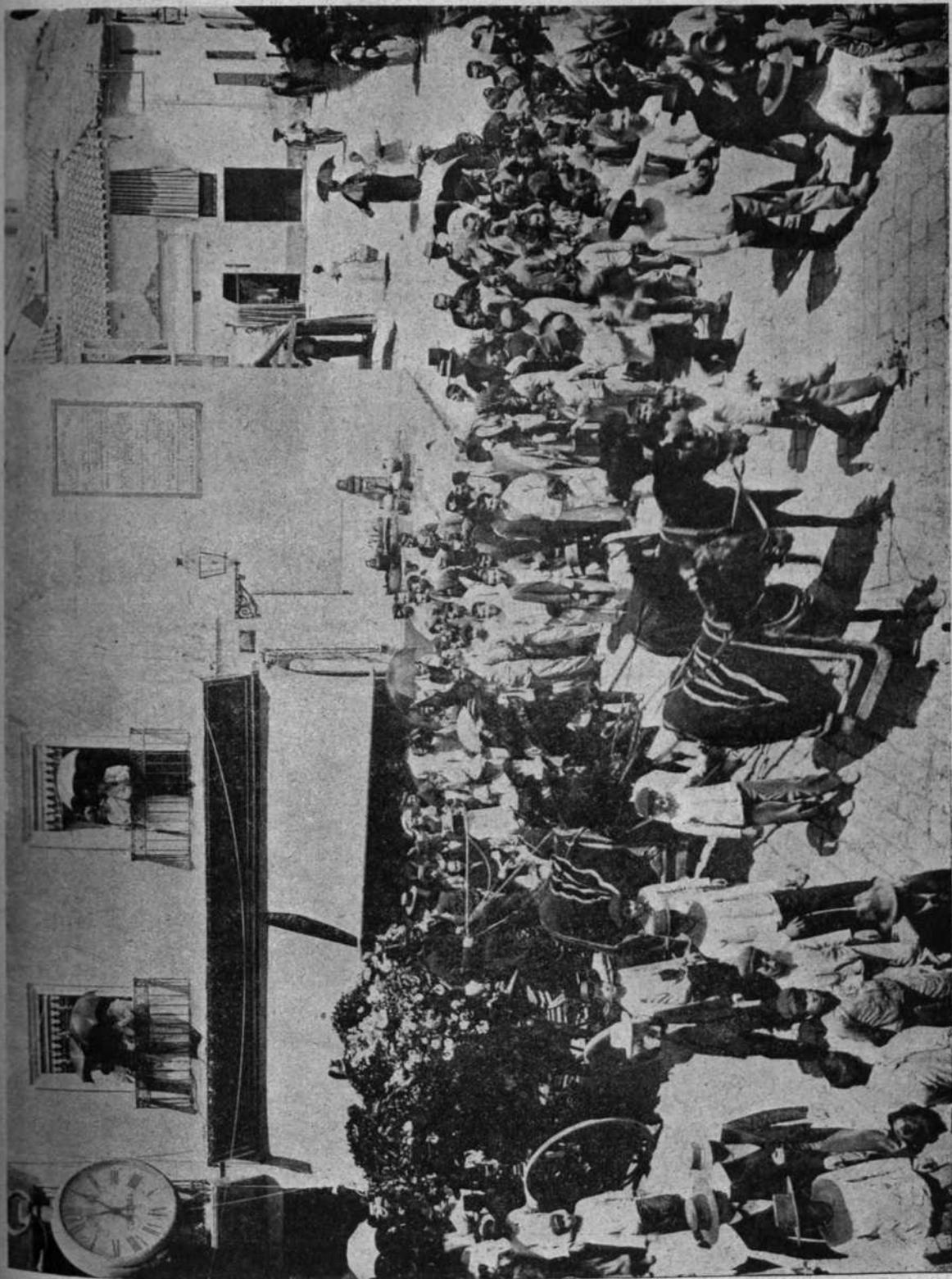


lucha fué horrible. El gran Rafael decía con frecuencia, rebelándose contra su poderosa enemiga:—No; esto no
pue ser.

Al poco rato se le administró la Extremaunción y se le recomendó el alma, falleciendo el famoso fundador del
Califato taurino á las ocho y diez minutos, en los brazos de su confesor D. Benito Rubio Larragueta y en medio de
sus íntimos, que siempre le miraron como á un ser extraordinario y le quisieron como á un padre. Al silencio de
esos últimos instantes, que nunca se olvidan, sucedieron escenas desgarradoras. Aquel cuerpo acartonado, tibio,
exánime, pasaba de unos brazos á otros, y sobre el rostro, que parecía dormido, del maestro de los maestros, corrió
el llanto de todos los presentes.

Sus íntimos D. José Bellido, D. Antonio Terroba, que no le han abandonado hasta darle sepultura, sus herma-
nos y su servidumbre, vistiéronle un traje negro de americana. El cadáver quedó con la mano derecha sobre el pe-
cho, apretando un crucifijo, y con el brazo izquierdo extendido á lo largo del cuerpo.

Poco á poco fué llenándose la casa de gente, y propagándose la tristeza por la ciudad. Puede afirmarse, sin te-



En la plaza de Cánovas.

mor á que se nos contradiga, que *Lagaritjo* ha muerto sin dejar un solo enemigo. Quien una vez le hablaba, quedaba prendado de su infantil sencillez y de la afabilidad de su trato. No hizo testamento; pero consuélense los aficionados, porque junto á su cadáver estaban los legítimos herederos de sus glorias: el hijo de Juan y *Machaquito*.



Frente al Club Guerrita (Gran Capitán).

En una sala baja, cuyo techo tiene pintados los bustos de Domínguez, Montes, *Tato* y *Pepete*, improvisóse una capilla ardiente y allí fué puesto, en lujoso féretro forrado de terciopelo negro, con adornos y relieves dorados, el cadáver, para que el público le viese desde las dos ventanas que de dicha habitación dan á la calle.



Camino del cementerio.



Presidencia del duelo.

Sus últimas frases.

Lagaritjo no ha perdido en los postreros días de su vida, su carácter y especiales maneras, que revelan las muchas anécdotas recordadas por los periódicos.

Cuando comenzó a agravarse, entró una mañana el médico D. José Rodríguez, que le asistía, en el cuarto del enfermo, y éste, mirando al doctor con los ojos muy abiertos, le dijo:

—D. José, me *paece* á mí que este bicho está *mu quedao*.



Inhumación del cadáver.

Preguntándole dos ó tres días antes de morir, su sobrino político Rafael Bejarano, *Torerito*, que cómo se encontraba, obtuvo la siguiente respuesta:

—Estoy arreglando la maleta *pa* un viaje *mu largo*. *Torerito* salió muy impresionado del cuarto del enfermo. Ya en la agonía, le limpiaba la boca con un pañuelo su ahijada Rosario Bejor, y Rafael, moviéndose nerviosamente de un á otro lado, repitió las mismas palabras que decía á su hermano Juan, cuando éste le preparaba el toro con el capote para el último tercio de la lidia:—¡Déjalo ya!

Conducción al depósito.

Tuvo lugar en un magnífico coche-estufa, que se estrenó en este acto, tirado por cuatro caballos empenachados, á las seis y media de la tarde del mismo día. Un gentío inmenso invadía las calles por donde desfiló el fúnebre cortejo, que fueron las principales de la población. Detrás del antedicho coche-estufa, que sólo llevaba una corona negra de los hermanos de Rafael, iba otro coche de la Funeraria Católica con las coronas y dedicatorias siguientes:

Tus mejores amigos Rafael Barrionuevo y Ramón Saldaña.

A mi inolvidable amigo Rafael, Diego Roldán.

Al gran maestro Rafael Molina, *Lagartijo*, recuerdo de Antonio de Dios, *Conejito*.

Al gran maestro Rafael Molina, *Lagartijo*, los hermanos *Bombita*.

A su querido tío Rafael, *Lagartijo chico*.

A nuestro querido tío del alma, Carmen, Rafael y Manuel.

A Rafael Molina, *Lagartijo*, el *Club Guerrita*.

Recuerdo de sus amigos José Carreras, Ambrosio Valverde y Antonio Velasco.

Juan L. Velasco y familia, á su leal amigo Rafael.

Recuerdo de su sobrino Rafael Sánchez, *Bebe*.

Sus íntimos Terroba y Larragneta. Esta última de flores naturales.

El pueblo de Córdoba, que tantísimo debe á *Lagartijo*, le hizo una imponente manifestación de duelo. Todas las clases sociales le acompañaron á su última morada, y muchas personas lloraron al paso del féretro que guarda los restos del célebre torero.

El Círculo de la Amistad entornó sus puertas y el *Club Guerrita* ha ostentado los dos días colgaduras negras en sus balcones.

Presidieron el acto de la conducción del cadáver

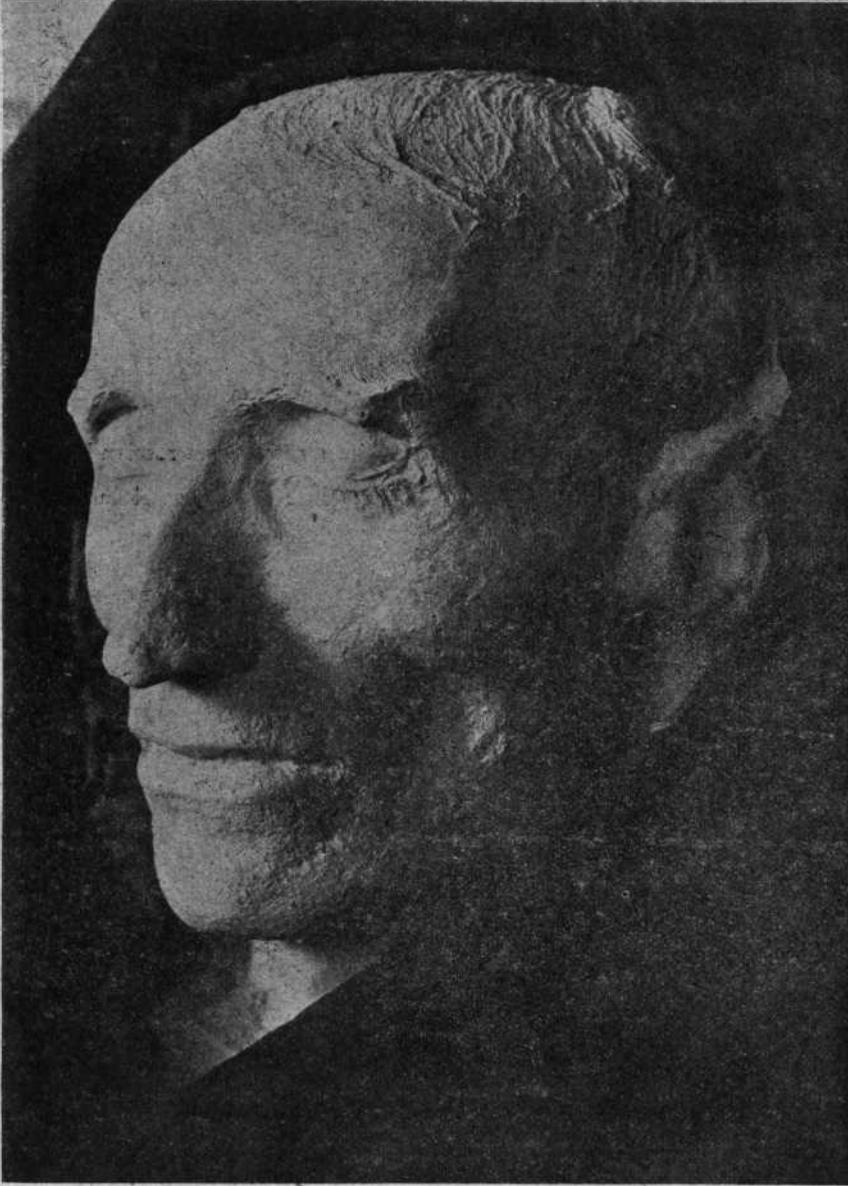
al cementerio de la Salud, los señores director espiritual; Gobernador militar de la plaza, Sr. Ceballos; D. Juan L. Velasco, Alcalde; D. José Rodríguez, D. Ramón Saldaña, D. José Bellido, D. Rafael Barrionuevo, D. Rafael Sánchez y los sobrinos del difunto Rafael Molina, *Lagartijo chico*; Manuel González, *Recarcao*; Rafael González y Francisco González, *Chiquilla*.

Llevaron cintas D. Rafael González, Presidente del *Club Guerrita*; D. Juan A. Montero, D. Antonio Terroba, Rafael Martínez, *Manene*, D. Antonio Pineda, D. Isidro Torres Illescas y D. Rafael Aguilar. Seguían á la comitiva numerosos carruajes.

A las ocho de la noche quedó *Lagartijo* depositado en la capilla del cementerio, donde estuvieron velándole hasta el siguiente día varios amigos.

La familia, que está inconsolable, recibió numerosos telegramas de pésame

A *Guerrita* y *Conejito*, que no creyendo tan próximo el fin del maestro se habían ido al campo el día anterior, se les mandó *un propio* que les comunicase la triste nueva; pero no pudieron llegar con tiempo de asistir á la conducción.



Mascarilla de *Lagartijo* tomada por el notable artista Sr. Inurria. (Fotografía de Molina.)

El exministro Sr. Romero Robledo dirigió al Sr. Marqués de Santa Rosa un telegrama concebido en los siguientes términos:

Desearía enviase una corona mía féretro *Lagartijo* si no llego á tiempo dar pésame familia.

Funeral y entierro.

La preciosa iglesia de San Miguel y sus alrededores estaban completamente llenos á las nueve de la mañana del día 2, hora en que se celebraron los funerales y el entierro. Con dificultad grande se transitaba por aquellos sitios. Ofició una lucida capilla vocal é instrumental ante un soberbio túmulo, que se erigió en la nave central de la iglesia, iluminado por multitud de hachones. Presidieron los mismos individuos que el día anterior, más el exdiestro Antonio Carmona, *Gordito*, que expresamente vino de Sevilla, y *Guerrita*.

Poco después de las once se puso en marcha la comitiva en dirección al cementerio, siguiendo el mismo itinerario y precedida de todas las cruces parroquiales. El gentío era tanto, que por muchas calles no se podía andar. Al entrar en el cementerio el clero, hubo necesidad de cerrar las puertas, porque el público lo atropellaba todo; pero no se pudo impedir que se asaltasen las tapias. Más de una hora duró el desfile ante los restos, ya en descomposición, del incomparable diestro, y á las doce y media recibieron sepultura provisional, hasta que puedan ser trasladados al panteón de familia, en el número 69, del cuadro 6.º, llamado de San Mariano.



1864 — *Lagartijo*, banderillero de el *Gordito*. (De la colección de D. Luis Carmona.)



1866.



Panteón de *Lagartijo*.

Más coronas.

El mismo coche fúnebre del día anterior, arrastrado por cuatro caballos, condujo, además de las dichas, las siguientes coronas que llegaron con posterioridad:

Una, monumental, de D. Pedro Niembro y sus hijos.

Otra de Rafael Guerra, con una dedicatoria que decia: «Al sin rival maestro *Lagartijo*, su discípulo *Guerrita*.» Otra de su apasionado y buen amigo Vicente Guarnerio. Otra de Antonio Carmona, *Gordito*. Otra de *Machaquito*. Otra de *La Ludia*. Otra de SOL Y SOMBRA, al inolvidable Rafael. Otra de Montalvo. *Quilín*, *Melones* y *Mojino*, y una cruz de flores naturales de D. Antonio Terroba.

Como prueba del entusiasmo que existe en el Mediodía de Francia por la fiesta de toros, y de la admiración que allí despertaba *Lagartijo*, merecía el obsequio de otra corona con cintas de los colores del pabellón francés, que depositaron sobre el ataúd dos *touristes*, que á su paso por Córdoba fueron sorprendidos con el triste suceso. Las tarjetas prendidas en los extremos de las cintas de la corona, dicen: «Emile Constant. Avocat. Deposité de la Gironde (Bordeaux).—Gaston Doumergue, Avocat á la cour d'appel de Paris. Deposité du Gord (Nimes).»

Para asistir á los funerales vinieron á Córdoba el empresario de la plaza de la corte, D. Pedro Niembro y su hijo, el impresor D. Regino Velasco, el director de este semanario, D. Ginés Carrión, D. Vicente Guarnerio, D. Antonio Carmona y varios aficionados de Málaga. En el tren co-



1874.

Reciba toda su apreciable familia nuestro pésame más sentido y sepa que á Dios pedimos le conceda la necesaria resignación para sobrellevar la pérdida que lamenta.

Biografía.

De Manuel Molina, *Niño de Dios*, y María Sánchez, nació en Córdoba el 27 de Noviembre de 1841. Crióse en el popular barrio de la Merced, donde existía el antiguo Matadero, y desde muy niño, aprovechando los descuidos de su padre, se dedicó á la lidia de becerras. Con varios jóvenes de su edad actuó de banderillero en la corrida efectuada en Córdoba el 8 de Septiembre de 1859. Desde entonces comenzó á sobresalir entre sus compañeros, y tanto logró distinguirse que pronto ingresó en la cuadrilla de su paisano *Pepele*. Más tarde figuró en la de Antonio Luque, *Camará*, y luego recorrió, con los hermanos José y Manuel Carmona, las más importantes plazas de España y Portugal. Recibió su bautismo de sangre el 15 de Agosto de 1862, en Cáceres, y el 24 de Septiembre de igual año actuó de matador en la plaza de Bujalance. En 13 de Septiembre de 1863 se presentó en la plaza de Madrid con la cuadrilla del *Gordito*, y los viejos aficionados recuerdan la limpiísima manera de banderillar al quiebro, en la que, haciendo derroche de su ligereza, flexibilidad y vista, se conquistó la predilección de los públicos. Desde entonces no pocas corridas ajustó *Gordito*, á condición de llevar consigo á tan notabilísimo banderillero. En muchas ocasiones le cedieron la muerte de sus últimos toros sus matadores, hasta que, el 15 de Octubre de 1865, tomó la alternativa de manos de Cayetano Sanz, en la plaza madrileña. Desde el siguiente año 1866 fué acrecentándose su fama en la noble lid que con *Tato*, *Cuchares*, *Gordito*, *Bocanegra*, *Dominguez*, *Gonzalo Mora* y otros, sostuvo. Pero vino luego la página más brillante en los anales del toreo que llenan las hazañas, frescas en la memoria de todos para que necesitemos recordarlas, de aquel par de bravos competidores en los circos y de carinosos hermanos en todas partes y ocasiones: *Salvador* y *Rafael*, dos nombres que los siglos no lograrán separar.

Lagartijo ha toreado hasta 1.º de Junio de 1893, en que trabajó por última vez, 1.632 corridas y en ellas estregó 4.867 toros.

De él recibieron la alternativa *Jaquea*, *Hermosilla*, *Cava ancha*, *Gerardo Caballero*, *Angel Pastor*, *Manuel Molina*, *Mazzantini*, *Paco Frasuelo*, *Guerrita* y *Torrito*.

Ha estrenado la plaza nueva de Madrid y las de Málaga, San Sebastián, Granada, Vitoria, Tarragona, Haró, Castellón, Almería, Valladolid, Lorca, Priego, Murcia, Utiel, Alicante y Gandia.

Sus cogidas más importantes fueron: Cáceres 15 de Agosto de 1862, el tercer toro de Benjumea le infirió una herida extensa y profunda en el muslo izquierdo; Madrid 9 de Julio de 1864, herida en el mismo muslo; Sevilla 20 de Junio de 1867, el toro sexto de la tarde, de la ganadería de Martín, le dió un puntazo en el muslo izquierdo; Madrid 20 de Octubre del mismo año, un toro de Andrés le causó

un reo de Madrid se recibió un pensamiento artificial de gran tamaño, en cuyas cintas se leía: «El hijo de *Frasuelo*, á su mejor amigo *Rafael*.»

El notable escultor *Mateo Laurria* hizo una mascarilla con la corrección que distingue á todas sus obras.

Verificado el sepelio, recibíéronse: un telegrama para *Rafael Sánchez (Bebe)*, del empresario de la Plaza de Toros de Valencia, redactado así: «Le agradeceré compre corona dedicada mi nombre á *Lagartijo*.—**RAFAEL PÉREZ.**»

Y otro para *José Rodríguez (Bebe chico)*, que dice: «Compre corona nombre *Lagartijillo*, poniendo cintas: A mi inolvidable maestro y compañero, quien nunca le olvidará, *Lagartijillo*.—**IBARRA.**»

Un capricho de la fortuna: *Lagartijo*, que desde hace mucho tiempo viene jugado el núm. 19 en todos los sorteos de la Lotería Nacional, ha sido premiado con 300 pesetas en la última extracción.

¡Hasta después de muerto tuvo suerte!

Otros detalles.

Apenas llegó á Córdoba en la madrugada del 2, el famoso ex-diestro *Gordito*, que tanto se disputó con el finado los aplausos de los públicos, pero que, á pesar de ello, le quería mucho, fué á la capilla del cementerio; hizo que de la cara del antiguo compañero quitasen el pañuelo que la cubría y con los ojos preñados de lágrimas exclamó:

—¡Pobre *Rafael*! Me has enseñado el camino. No ha nacido en la mitad de este siglo un torero como tú.

Después, hablando con los amigos, díjoles: Ni ha salido de Córdoba, ni saldrá, otro torero como él. Al cortarse la coleta quedó *Guerrita*, que vió á buenos maestros y llegó á matador por sus pasos contados; es decir, que tomó la alternativa cuando nadie podía negarle méritos sobrados para ello.

Á la salida del templo de San Miguel, *Caniquí*, el elegantísimo banderillero, padre de esa generación de *Mojiños* y descubridor de los buenos toreros de esta tierra, llamado por *Guerrita*, reconoció á *Antonio Carmona* y ambos lloraron abrazados largo rato. El banderillero y el matador de aquellos tiempos de feliz memoria recordaron muchos hechos notables del coloso *Lagartijo*.



1884.



1886.

(De la colección de D. Luis Carmena.)

—Pues coloca á Rafael el primero y ponte después en el que te dé la gana.

Aquello no era un chiste ni una andaluzada; era la expresión de un sentimiento. Aquel *lagartijista* furibundo tenía á Rafael por la primera figura de España.

Y muchos también.

El instinto popular se equivoca raras veces; es inútil que os empeñéis en hacerle adorar ídolos prestados; no los acepta. Quiere los suyos, los que él pone en un altar levantado por él mismo.

Emperadores, reyes, príncipes... ¡Bh!, de eso hay mucho. Ahí están sus nombres en el Gotha, llenando algunas páginas, como llenan las guías los de las estaciones.

Ministros, embajadores, generales, mitrados... eso brota de los puntos de la pluma al trazar una firma; eso lo puede ser cualquiera; eso abunda.

Pero *Lagartijo* era único. tenía una significación. representaba un hermoso pasado. Al morir los otros, esos que brillaron un instante con la luz prestada por quien tampoco la tenía propia, su nombre se borra y el pueblo lo olvida.

Con *Lagartijo* muere algo que era del pueblo y que aquél amorosamente guardaba.

Si *Lagartijo* hubiera sido únicamente el mejor torero de su tiempo, el más elegante, el más clásico, el más estético, el que llenaba el circo con su figura, el que componía un hermoso cuadro siempre que aparecía en la arena, el que llevaba al público entre los pliegues de su muleta y en ellos lo manejaba á su antojo; si Rafael sólo eso hubiera tenido, no hubiera llegado á ser tan ídolo popular. Guerra, que resultó un fenómeno toreando, que ha sido el más completo de los lidiadores, que no hizo nunca las desastrosas faenas realizadas algunas veces por Rafael y Salvador, no tuvo jamás las simpatías del público, y éste lo echó de la plaza.

dos heridas; Cádiz 11 de Mayo de 1870, un toro de Ziguri le hirió en el muslo izquierdo; Zaragoza 14 de Octubre de 1872, cornada en el muslo derecho; Madrid 20 de Junio de 1873, dos heridas graves en el brazo derecho.

En 1880 *Lagartijo* adquirió reses portuguesas, que cruzó con otras de Miura y Lafitte, para formar con sus productos ganadería brava; pero en vista de las malas condiciones de éstos, que él mismo se vió obligado á foguerear, hubo de desistir de su crianza.

Hé aquí, en brevísimos resúmenes, cuanto puede decirse en estas páginas, del célebre torero, que el 1.º de Agosto de 1900 dejó el mundo de los vivos.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

RAFAEL

No ha muerto un gran lidiador; ha muerto el último torero; ha desaparecido la encarnación de una leyenda; se ha borrado el único ídolo que hoy adoraba nuestro pueblo.

Lo recuerdo como si fuera ayer. Zorrilla, el colosal poeta, quería oír á Gayarre, el tenor colosal; pero quería que cantase para él solo, no convirtiendo aquella hermosa voz en una especie de abrevadero público, donde todos pudieran beber, sino haciendo de ella un manantial del genio, que brotase en una reducida estancia, y del cual hasta la última gota habría de saborearse con deleite.

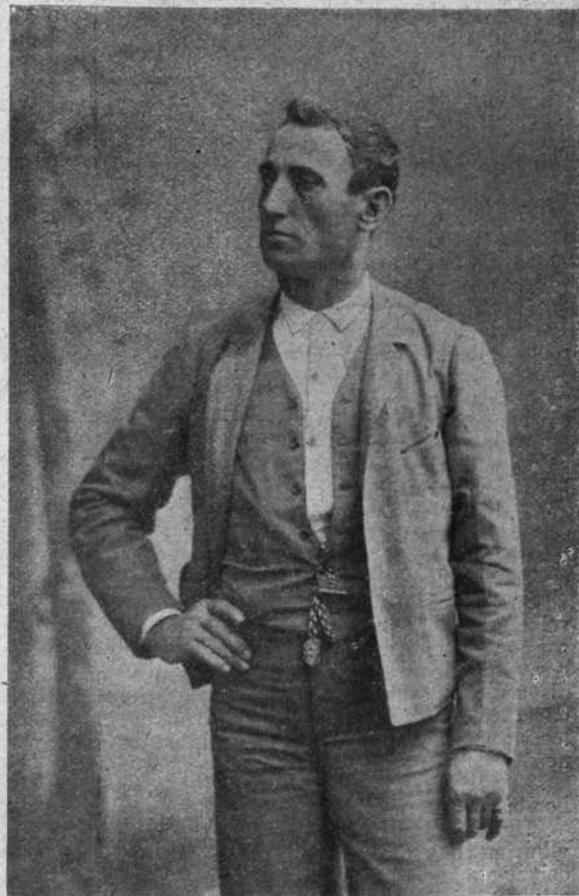
Y Gayarre, acompañado de sus íntimos, cantó una noche para Zorrilla.

No es posible formarse idea de tal velada: hay cosas que la imaginación no llega á comprender.

Pues bien; aquella noche en que Zorrilla leyó á Gayarre sus mejores versos, y Gayarre cantó á Zorrilla las más hermosas creaciones místicas, uno de los amigos del tenor, hombre de carrera, ilustradísimo, poeta, escritor con nombre respetable, decía entusiasmado mientras abrazaba al roncalés:

—Nada, chico: en España no hay más que tres grandes hombres: *Lagartijo*, Zorrilla y tú.

—¿Y qué lugar ocupó entre ellos?—respondió sonriendo el cantante.



1887.

(De la colección de D. Luis Carmena.)

A Guerra se le silbaba con fruición; á Lagartijo, con pena, deseando verle hacer algo, por pequetísimo que fuera, para borrar con aplausos entusiastas las protestas, hijas de un momentáneo mal humor.

A Guerra se le exigía lo imposible; á Rafael se le perdonaba lo imperdonable.

No; no eran las cualidades del lidiador las que pesaban en el ánimo del público; eran otras las que subyugaban á todos y convertían á Rafael en idolo de la muchedumbre, más grande hoy por ser el único que nos quedaba.

En otras épocas, cuando nuestros generales aniquilaban al capitán del siglo ó entraban en las ciudades enemigas metiéndose á caballo por las troneras de los cañones, Rafael hubiera tenido que compartir su popularidad con la de aquellos héroes. Pero ahora estaba sólo y el pueblo le daba toda su importancia tasándole en su justo valor.

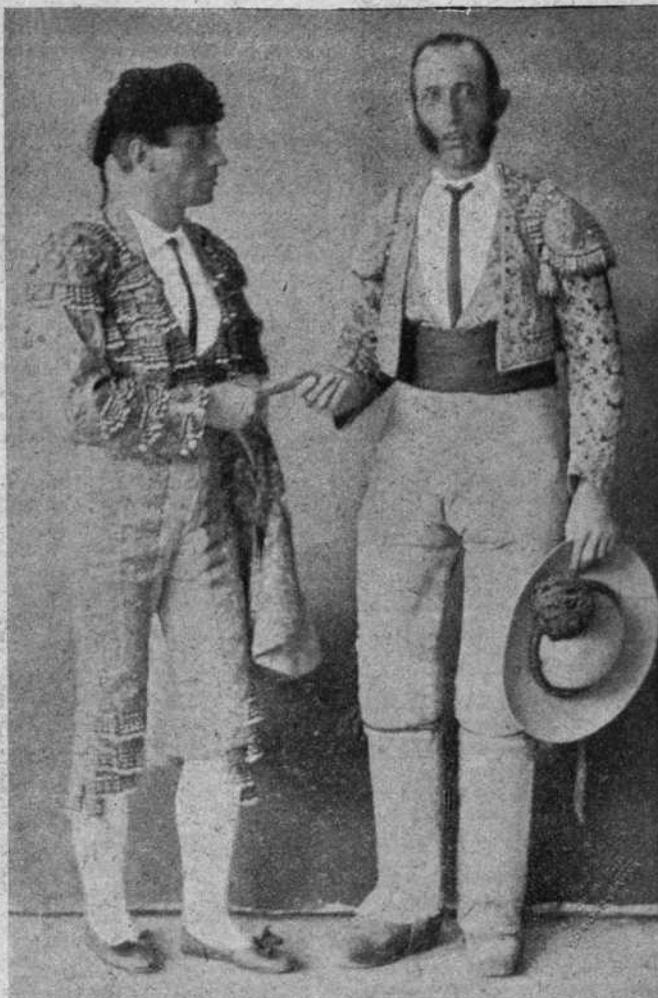
No sabía la *masa* qué tenía aquel hombre para que así le adorase, ni tampoco Rafael pudiera explicar el por qué de aquella adoración; pero el instinto popular veía en Lagartijo algo que se apartaba de lo común, que lo elevaba del nivel ordinario, que lo engrandecía, que lo deificaba, y ese algo, ya lo he dicho hasta la saciedad, y lo repetiré constantemente, era que Rafael poseía las típicas cualidades del Tenorio, esas en otros tiempos peculiares del lidiador y que no debieron abandonarle nunca, porque al hacerlo murió el torero y nació el toreador, el que espectulando un altar en cada pecho, le hacían ser ovacionado por donde quiera que pasaba.

Diríase que había nacido en el hueco de unas manos que aplaudían.

Ya estaba retirado, ya no figuraba su nombre en los carteles, ya su ausencia había llenado de sombras aquel cuadro que antes era todo luz, alegría, entusiasmo, calor, y él se le buscaba solicitando su presencia en las grandes solemnidades. Y al verle el público, le vitoreaba, le aclamaba, y él era siempre el rey de la fiesta.

Cuando un hombre tiene esas ovaciones y esos aplausos, é inspira esos fanatismos; cuando todo lo avasalla y á todos relega á segundo término; cuando hasta la Iglesia en estos tiempos de fanatismo, comparables á los del imbécil Carlos II, altera por él sus ceremonias religiosas, como ocurrió con la procesión del Corpus el año 93, hay que dar á ese hombre toda su importancia y estudiar lo que significa; nada sirven las muecas desdefensadas de los filósofos *pour rire*; los hechos pueden más que todas ellas.

Yo, pecador de mí, ya lo hice. Y por eso, por haber analizado casos y cosas, hombres y



1885.—Lagartijo y José Calderón.
(De la colección de D. Luis Carnera.)

estaremos de acuerdo. Aquellas cualidades le habían convertido en héroe, le habían levantado, actitudes de públicos y movimientos de opinión, puse siempre á Lagartijo en el sitio que debía ocupar. Que lo quiten otros, si así les place.

Lo repito: con él muere el último torero y desaparece la personificación del Tenorio popular.

Su despedida de la plaza fué un rudo golpe; pero mientras vivió parecía que le teníamos entre nosotros, que aún volvería á vestir el traje de luces, que aún iba á enseñar á los de ahora la diferencia entre el torero y el toreador, y por eso, cuando en becerradas, como la última de los funcionarios civiles, ponía aquellos inmensos pares de banderillas, el público en masa se deshacía en aplausos; era él, estaba allí, siempre elegante, ágil, fuerte, sabiendo, siempre dispuesto á sacrificarse por cualquiera. Mientras vivió, no dimos á aquella retirada todo su alcance: era como el cadáver sin descomponer que guardábamos en casa; podíamos verlo, y aun imaginarnos que se trataba de una cataplépsia; pero ahora, al cerrar su ataúd, al enterrar aquel cuerpo, notamos el vacío que deja, miramos á la plaza y nos hace el efecto de un Guignol.

Al retirarse Rafael escribí un artículo, medio en serio, medio en broma, hablando de erigirle una estatua. Los hombres *sesudos*, tomando por todo lo grave aquel trabajo, me pusieron como digan dueñas.

Tienen razón: Rafael no merece una estatua. Sería equipararle á esos estadistas que en veinticinco años de paz y buenas cosechas, dándole todo lo que pidieron, privándonos de todo por servirles, han arruinado á España, han dejado que nos arrebaten las colonias y han sembrado de conventos el país. Es verdad: Rafael no debe tener una estatua. Aún hay clases.

Pero el pueblo español puede ofrecerle un imperecedero recuerdo y hacerle por suscripción un magnífico sepulcro, como Niembro propone y como debe ser.

LA MUERTE DE «LAGARTIJO»

No por ser cosa prevista y descontada me ha impresionado menos la muerte del gran maestro. Amigo particular suyo, admirador ferviente del torero que más entusiasmos despertó en mí, asociada á la época de sus triunfos una juventud perdida para siempre, esta hora fatal evocó recuerdos imborrables de muchos días dichosos que ¡ay! no volverán ya.

Más de cuatro meses hará que encontrándome en la calle á mi buen amigo el noble Marqués de los Castellones, que acababa de regresar de Córdoba, me dijo:

—Nuestro Rafael el Grande vivirá muy poco tiempo. Le he visto, y en el rostro lleva ya impreso el sello de la muerte.

Tanto tenía de verdad el lúgubre vaticinio del Marqués, que pasados pocos días hubo ya noticia del traslado de *Lagartijo*, que se encontraba gravemente enfermo, á un balneario de la provincia de Málaga, donde encontró algún alivio, bien fugaz por cierto, á sus terribles dolencias. Asomó, sin embargo, alguna esperanza; pero al venir *Guerrita* á Madrid en los primeros días del pasado Julio, y preguntándole yo por el estado de Rafael, me anunció que su muerte era irremediable y cosa de muy poco tiempo. No queriendo convencerme de que la situación del enfermo fuera tan angustiosa como la pintaba Guerra, me dijo éste una frase, que, aunque vulgar, denotaba claramente el estado de *Lagartijo*:

—No le digo á usted más que una cosa—decía Rafael;—y es: que le andan las moscas por la cara y no se las quita. Por ahí podrá usted calcular cómo estará. *Pa mí* que el pobre no vive un mes.

Este ha sido poco más ó menos el plazo que faltaba para rendir su cuerpo á la tierra, al torero que avasalló á las multitudes más que ningún otro con su arte exquisito é incomparable.

Alcancé en su ocaso á *Curro Cúcharas* y á *Manuel Domínguez*, y pude admirar todavía la maestría y habilidad del uno y el valor sereno é imponente del otro; batí muchas veces palmas ante el clásico toreo de *Cavetano Sanz*, las gallardías del



1888.—Una broma.—*Lagartijo* y el picador *Viscaya*.
(De la colección de D. Luis Carmena.)



Madrid: 6 Julio 1899.—Barrada de la Asociación de Funcionarios civiles.
Último par de banderillas puesto por *Lagartijo*.—(Instantánea de Carrión.)

Tato y los adornos y alegrías del *Gordito*; sin pertenecer al bando frascuelista admiré como el que más á aquel fenómeno del valor y de la vergüenza torera; conocidas son mis modestas campañas á favor de un lidiador tan excepcional y de tan inagotables recursos como *Guerra*; entre los mismos espadas de segunda fila, he aplaudido y he disfrutado viendo el toreo fino de *Cara-ancha*, *el Gallo* y *Angel Pastor*, el arrojo temerario del *Espartero* y la guapeza de *Luis Mazzantini* en sus primeros años de matador; pero por ninguna figura entre las más preeminentes de la tauromaquia, sentí la emoción, el entusiasmo, el delirio, que despertaron en mí las incopiables y espléndidas faenas de *Rafael Molina*.

No he de repetir aquí lo que ya he dicho en otras ocasiones y lo que plumas más autorizadas que la mía consignaron miles de veces respecto al modo de torear del coloso cordobés; pero sí diré que el tipo del torero elegante, sin jactancia ni afectación; el ejecutor de las *suertes* con un sello de arte y esplendor á que nadie llegó; el rey del *adorno*, no artificial y preparado, sino espontáneo, natural, ingénuo en su figura proporcionada y armónica en todas sus líneas, fué **RAFAEL**

MOLINA. Risa me da, cuando hoy veo que se dá el dictado de toreros elegantes & personalidades que resultan, al recordar á Rafael, toreros de pandereta.

Retirado Guerra, nada queda absolutamente en las plazas que pueda recordar siquiera la obra de Lagartijo. Sus magníficas y majestuosas largas, sus filigranas de muleta variadísimas, su inacabable repertorio en los quites, sus famosas medias estocadas lagartijeras, sus extraordinarios volapiés hasta la tasa, sus prodigiosos pares de banderillas en todas partes y de todas maneras, bien distintos en precisión, variedad y elegancia, de esta suerte llamada del cohete, que tanto entusiasma actualmente á las masas y que la practica ya hasta el Habla poco, todo eso ha muerto también [para siempre.

A las simpatías universales que conquistaba Rafael en las plazas, uníanse las que inspiraba como particular.

Modesto, amable, generoso, caritativo, bueno, en una palabra, sin hallarse engraido por su mérito y por la alta estimación de que era objeto, tenía el don de conocer á las personas con quienes trataba y ejercitaba á maravilla el arte de callar, temeroso siempre — pues su instrucción era escásisima — de meter la pata, como él decía.

Talento natural tenía mucho, y sus dichos, generalmente lacónicos, sonaban como á sentencias. Visitábamos una noche á un aficionado mejicano que se hallaba bastante enfermo, y era gran admirador de Lagartijo, y al salir de la casa, le pregunté:

—¿Qué le parece á V., Rafael, del estado de nuestro amigo?

—Asunto concluido — me respondió. — Y no tardó, en efecto, mucho tiempo en llegar el triste desenlace de aquel asunto.

Le pregunté otro día su parecer sobre un novillero que traía mucho tronto, y que luego como matador ha ido al montón, y me respondió con esta lacónica frase:

—Ese es un farol que se apaga.

En otra ocasión se deshacía Salvador en improperios contra algunos que le hostilizaban sin razón en la plaza, haciéndole coro en alta voz sus banderilleros Armilla y Pablo Herráiz. Acercóse pensadamente Lagartijo y le dijo en voz baja á Frascuelo:

—Tú te vas á perdé por la boca.

¡Pobre Rafael! Hombre de tan altos méritos; que alegre é hizo las delicias de dos generaciones; que consoló penas, endulzó aflicciones, y fué, en cierto modo — y aunque parezca esto paradoja, — un bienhechor de la humanidad, bien merecedor los elogios que se le tributan y que practicó en el mundo.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.



PLAZA DE TOROS

DE MADRID

EN LA TARDE DEL DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 1865
LA 16.ª MEDIA CORRIDA DE TOROS

PREVENIENDO LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán SEIS TOROS de las ganaderías siguientes:

TOROS	GANADERIA	ESPADAS	OTROS
UNO	de Juan de la Cruz, de la Alameda	San Agustin	Barbas y corral
DOS	propiedad de la familia propietaria de D. Juan Antonio, hijo de la propiedad de la Srta. María del Carmen, Sr. D. José M. Benito	Sevilla	San José

LIDIADORES

PICADORES.—García Márquez y Manuel Sotomayor, con otros tres de reserva, sin que en el caso de no haberse los cinco pueda cesarse que salgan otros.

ESPADAS

Cayetano Sanz, Antonio Carmona (El Gordito)
Rafael Molina (LAGARTIJO)

que alternará por primera vez en esta Plaza, estudiando con los señores de la familia propietaria de la Plaza de Toros, y que presentará desmenuado con el toro los toreros desde el principio de la corrida hasta el fin de ella. Los lidiadores de la familia propietaria de la Plaza de Toros, y que presentará desmenuado con el toro los toreros desde el principio de la corrida hasta el fin de ella.

SE PREVIENE AL PÚBLICO DE ORDEN DE LA AUTORIDAD

que para poder asistir a esta corrida de toros, es necesario que se presente al público de la Plaza de Toros, y que presentará desmenuado con el toro los toreros desde el principio de la corrida hasta el fin de ella.

LOS PRECIOS DE LAS LOCALIDADES QUE HAN QUEDADO LIEGOS DE AGRORA SON LOS SIGUIENTES

LOCALIDAD	PRECIO	PRECIO	PRECIO
VENTA DE TOROS	10	10	10
ADARVES	10	10	10
ALVARADO	10	10	10
ALVARADO	10	10	10
ALVARADO	10	10	10

Los señores que no van de plaza, se presentarán al público de la Plaza de Toros, y que presentará desmenuado con el toro los toreros desde el principio de la corrida hasta el fin de ella.

La corrida empezará a las TRES Y MEDIA en punto

Una vez más antes de la función y en las intermisiones

Cartel de alternativa.

(De la colección de D. Luis Carmena.)

Dios haya acogido en su seno el alma del que tantas obras de caridad practicó en el mundo.

RAFAEL, EL ÚNICO

A mediados de Junio de 1893, en opulenta mañana de luz y de sol netamente andaluces, bajábamos en el tren correo de Sevilla unos guardias marinas que volvían al semestre, un cura castrense con mucho mundo y mucha gramática, y mi humilde persona, que iba de vacaciones camino de su cortijo.

Pasada ya Alcolea, cerca de Córdoba, cuando el tren se precipita con marcha de expreso por aquellas hermosísimas arboledas con los granados y los naranjales en primeros términos y las líneas eternas y paralelas de los olivos allá en el fondo, ese fondo que es común á toda la feraz provincia cordobesa, vimos, en una vereda que crecía próxima á la vía, dos jinetes que avanzaban al paso de sus jacas cortijeras en demanda de la ciudad de Lucano; el más próximo, que cabalgaba indolentemente con gallardas actitudes de nativa elegancia, despertó en nosotros un recuerdo, y á un tiempo mismo:

—¡Ea Lagartijo!—gritamos los marinos y yo.



Cartel de despedida.
(De la colección de D. Luis Ornera.)

—Es *Refaé*—dijo el capellán, que era un *granatino* del Campillo, corriendo á asomarse con nosotros.

Y al emparejar con los jinetes, nosotros, los muchachos, que éramos *lagartijistas* y en quienes aquella fisonomía cenefia y atezada evocaba los días risueños de la niñez y los primeros entusiasmos de la afición, voces agitando las gorras y echando el busto fuera de las ventanillas:

—¡Viva el maestro!

Lagartijo detuvo la jaca. Aquel grito entusiasta que hacía confuso el estruendo del tren, quizá trajo á su memoria las roncadas ovaciones de las plazas cuando aclamaban los públicos aquellas *largas* que se fueron con él y aquellos soberanos pares de banderillas, de clásica elegancia, que luego quisieron imitar algunos con batimanes de circo y carreritas de cohete. La faz risueña é interrogadora del gran torero se presentó ante nosotros, cortada por la cinta clara del barbuquejo, y el veterano diestro, alzando la mano, nos saludó con efusión.

Pero nosotros ya no lo veíamos; estábamos fijos en algo abigarrado y extraño que llevaba el *califa* en el arzón delantero. Era un campesinillo como de ocho años, con un sombrero de palma que parecía una esportilla, desnudos los piececetes y sucísima la ropa. Un *coniche* cualquiera que halló Rafael camino de Córdoba, andando á pié el cuitadillo, y á quien subió á su caballo, llevándolo cómodamente, y es lo probable que haciéndole decir chuscadas y dándole dinero.

Un rasgo suyo, de los ingénitos, clásico como sus *largas* y sus *medias*; gallardo y elegante como su toreo sin par.

—¡Ese es Rafael el grande!—dije yo cuando vimos la cosa.

—¡Sí, señor—replicó el capellán *granatino*;—*Refaé el grande, pá los toros; pero pá er probe, Refaé, EL ÚNICO!*

J. GUILLÉN SOTELO.



La firma y la rúbrica del maestro "Lagartijo.,."

Los grandes artistas en todas las artes son aquellos que *hacen época* creando ó perfeccionando lo ya creado con sello personal y propio. Tienen *manera* y crean *escuela* que inmortaliza su nombre.

El difunto Molina, sostenedor de brillantes competencias con los toreros de su tiempo—*Gordito, Oúchares, Frascuelo*,—dió con su arte nombre á la escuela cordobesa, y puso con su *larga* la rúbrica á su tarea magistral; así la obra de *Lagartijo* pasa al libro de la historia taurina con firma y rúbrica.



Medalla conmemorativa.

DEL MAESTRO ESTORNI

(Instantáneas de Carrión, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

